

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Semanas enigmáticas – terrenos de batalla –
derechos de domino;

Dn. 9:25-11:2

(15 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Semanas enigmáticas – terrenos de batalla – derechos de domino;
Dn. 9:25-11:2
(15 días)**

Día 1

Dn. 9:24; Lv. 25:1-12

Los siete

En los próximos versos de nuestro capítulo encontramos un enigma de números, notamos la matemática elevada espiritual. Generaciones de teólogos y científicos intentaron descifrar este texto difícil. Nosotros aquí nos concentraremos en los próximos días con la interpretación que señala a Cristo.

El mensajero celestial mostraba a Daniel el divino “plano del tiempo”: setenta semanas, más precisamente “años semanales” están determinados. Un “año semanal” encierra siete años, así que es un período de 490 años.

En la Biblia el número siete señala la perfección. Además es un fenómeno matemático. No se puede obtener por los números uno al diez por división o multiplicación. Es un número primo. Por eso Pitágoras la denomina “puesto por Dios”. Realmente el número siete tiene importancia en la Palabra de Dios. Por ejemplo al comienzo y al final de la Biblia: Gn. 2:1.2; 41:25-27 y Ap. 1:4.12.16; 5:1; 8:2; 15:1.

En forma enigmática el número siete dirige la creación y la historia mundial. También en nuestra vida diaria lo encontramos: Admiramos las siete maravillas globales; los músicos tocan con siete tonos una octava; muchos niños aman la leyenda de los “siete enanitos” y los enamorados hablan de estar en el “séptimo cielo”. También recordamos la pregunta de Pedro, si es suficiente perdonar siete veces al hermano, a la que Jesús respondía: “No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete” (Mt. 18:21.22). Con esto nuevamente estamos con el número 490, el número de los setenta “años semanales”.

En resumen: Nada pasa accidentalmente, el plan de Dios es preciso y perfecto acerca de la historia mundial como en la historia de mi vida personal. Oramos: “Señor, muéstranos tu gobierno real, tranquiliza el temor y la duda. Tú solo tienes toda la razón. Señor, tranquilízanos y habla tú” (O. Riehtmüller).

Día 2

Dn. 9:24

Vista panorámica

En la isla de museos de Berlín (Alemania) se había instalado en un edificio redondo un aparato monumental que permitía una vista por 360 grados de la antigua metrópolis de Pergamon. Era muy impresionante la vista y perspectiva de hombres, animales, edificios y calles.

Gabriel describe un enorme panorama de Dios con este mundo. A Daniel se le comunican noticias celestiales que casi le quitan la respiración: Dios terminará con toda la maldad, toda prevaricación y apostasía. El pecado que se mueve como una corriente oscura por la historia de la humanidad será detenido definitivamente, será quitado de en medio, nadie será nunca más absorbido por el. Toda carga de culpa sobre cada uno en particular como también sobre los pueblos no será escondido por ahí, sino será expiado, pagado, quitado y juzgado.

No es así que Dios solamente termina este capítulo oscuro, sino que abre uno nuevo,

luminoso. Al final Dios establece una justicia eterna y todas las profecías de los mensajeros de Dios se cumplirán hasta el último detalle. ¡Qué visión, qué expectativa se abre delante de Daniel! Todo lo que le había oprimido y aplastado llegará a su fin.

Nosotros hoy podemos entender este texto desde el Nuevo Testamento y vemos la cruz del calvario, donde el pecado sufrió el golpe mortal (Col. 2:14.15). Ahí está Cristo, el que por Dios nos fue hecho justicia eterna (1.Co. 1:30; comp. Ro. 3:25.26; 2.Co. 5:21), con la cual se impondrá visiblemente en Su regreso (Is. 11:1ss). También en la mención enigmática del ungimiento del “Santo de los santos” reconocemos la señal hacia el Señor Jesús, el Ungido, el Mesías, el Cristo.

Busquemos algunos textos que tienen al Ungido en el centro: Lc. 4:18-21; Mr. 14:3.8; Hch. 4:27. Bajo el buen gobierno de Dios finalmente todo será nuevo y perfecto: “He aquí, yo hago nuevas todas las cosas” (Lea Ap. 21:3-5.)

Día 3

Dn. 9:25-27

7 + 62 + 1

El calendario de Dios no se deja medir con nuestras medidas de tiempo. Quedan restos de interpretación que no nos deben preocupar. Los 490 años se dividen en tres etapas donde predomina nuevamente el número 7*. Daniel se tiene que orientar en la primera promesa que se refiere a la reedificación de Jerusalén. Entre otros textos bíblicos podemos pensar en Jer. 30:18, que se pronunció poco antes de la destrucción de la ciudad, en el año 587 a.C. Si descontamos los primeros siete “años semanales” de 49 años, llegamos exactamente al año 538 a.C. en el que finalizó el cautiverio en Babilonia. El “príncipe” que viene es Ciro II. (Is. 44:28; 45:1).

Cuando comienza la segunda etapa de los 62 “años semanales” no sabemos patentemente. Sería convincente contar desde el tiempo de la restauración del muro de Jerusalén por Nehemías (Neh. 2:1ss), alrededor del año 440 a.C., entonces llegamos después de 62 “años semanales” (= 434 años) al año 6 a.C., el año del nacimiento de Jesucristo.

De que la reedificación se efectúa bajo una gran “angustia”, se nos informa en el libro de Nehemías. Pero el tiempo angustioso tampoco termina ahí. Judá era como una pelota de juego tirada de aquí hacia allá, por los grandes del mundo de aquel tiempo, por sus ambiciones de poder y sus intrigas. Por la rebelión de los macabeos se otorgó un corto tiempo de descanso por independencia, pero después de 80 años se terminó. Dios cuidó de Su pueblo en este tiempo de angustia.

También nosotros como creyentes hoy estamos preocupados por muchas cosas. Hay corrientes ateístas que devoran las verdades bíblicas y hay partes de la sociedad que juegan sus partidos con los conceptos éticos cristianos. Justamente por eso queremos aferrarnos y consolarnos por lo que dice en Lc. 12:32 y He. 12:28.

*también $62 + 1 = 63 = 9 \times 7$

Día 4

Dn. 9:26; Mt. 27:20-25

Falsas ilusiones

“Cuando sea grande, entonces ...; cuando haya terminado mi estudio, entonces ...;

cuando los hijos se independicen, entonces ...; así soñamos y nos imaginamos cómo será entonces la situación. “Cuando venga el Mesías, todo cambiará para el bien, entonces los enemigos serán vencidos, y el niño pequeño jugará sin peligro al lado de la cueva de la serpiente” (comp. Is. 11:6-10), así se pensaba en Israel, así pensaba Daniel. Esto no era equivocado, pero tampoco era correcto.

Los caminos de Dios son sorpresivamente distintos y en un primer momento deprimente. Daniel tiene que escuchar que el esperado Mesías (Ungido) será destruido a causa del pecado. Nosotros hoy, después del Gólgota, lo podemos entender mejor. Pero en aquel entonces era muy difícil de imaginárselo, especialmente para los entendidos en las Escrituras. Como habían pasado ya tantos siglos difíciles y angustiosos, ellos añoraban a aquel que les iba a liberar.

Con todo esto, no reconocieron al sencillo carpintero que quería calmar sus añoranzas. La gente sencilla del pueblo también lo esperaba ansiosamente. ¡Él debería llegar! ¡Así era la promesa!

Realmente algunos lo reconocieron, incluso como bebé (Mt. 2:10.11; Lc. 2:25-38) otros se percataron de Su persona por ser poseídos de demonios (p. ej. Mr. 5:5-7.20) o por repentina inspiración piadosa (Mt. 16:16), un centurión romano lo reconoció durante la ejecución (Mt. 27:54).

Acerca de los acontecimientos que describe Daniel (9:26), muchos intérpretes dicen que señalan la pasión de Cristo y el tiempo después. “Se quitará la vida al Mesías”, otros traducen: “Un Ungido será destruido y no encontrará ayuda.” (Lea Is. 53:8.)

El fin llegó en el año 70 d.C. por los romanos que devastaron a Jerusalén y todo Judá con su ejército. Nuevamente el templo fue destruido, saqueado y quemado, el “corazón” de Israel fue quebrantado (lea Mt. 22:7; 24:1.2). Los judíos se dispersaron por todo el mundo.

Día 5

Dn. 9:27

El último “año semanal”

El “año semanal” decimo setenta no prosigue inmediatamente a los sesenta y nueve. Aunque Gabriel nombra números, no aclara fechas. Así no se nos permite hacer cuentas del tiempo. Pero el mensaje nítido es: Mira, Dios tiene un plan y propósito con el tiempo, Él determina el transcurso de la historia. Nos llama la atención que el último “año semanal” se divide en dos partes.

Primero hay un tiempo en el que se hace el culto de los sacrificios del Antiguo Testamento. Pero por la destrucción del templo en el año 70 d.C. cesaron forzosamente los sacrificios y las ofrendas. De este modo quedaba claramente visible lo que Jesús ya había consumado en la cruz. Su sacrificio de una vez para siempre para el perdón de pecados, terminó con todos los demás sacrificios (He. 8:13; 9:12.28; 10:14).

Curiosamente termina el verso 27 sin declarar la segunda parte del “año semanal”. Esto señala que su total cumplimiento aun está en el futuro, quiere decir el tiempo del anticristo, que se menciona varias veces en el libro de Daniel. Ya dijimos que los versículos 24 al 27 no se entienden fácilmente. Un devocional diario no tiene el propósito de estudiar todas las posibilidades de interpretación en su totalidad. Por eso terminamos este capítulo con algunos pensamientos claves para tenerlos en cuenta para nuestra vida con Dios:

- Tomar nuestra Biblia en la mano nos abre el horizonte para el actuar de Dios (v.2).
- La confesión de pecado es como abono para nuestro crecimiento espiritual (v.3ss).
- Cada liberación de culpa es un acto creativo de la gracia de Dios (v.15ss).

- Los que oran producen reacciones en el cielo (v.23).
- Dios me ama, en esto puedo confiar (v.23).
- La gran meta de Dios queda firme (v.24).
- El “plan temporal” de Dios está fijo, aunque nosotros no lo podemos descifrar en sus detalles (v.25ss).

Día 6

Dn. 10:1.4.7

Anclado en tiempo y espacio

El capítulo 10 narra un comienzo dramático antes de la verdadera visión del cap. 11 que finaliza en el cap. 12. Percibimos un arco grande sobre los tres últimos capítulos del libro, que podríamos denominar, si fueran compuestos cómo partituras de música en: obertura (preludio) – presto furioso (furiosa rapidez) – coda y finale (terminación y fin).

El acontecimiento narrado en detalles está anclado con una nota histórica y geográfica, en tiempo y espacio. Nos encontramos en el año 536/535 a.C. dos años más tarde de la oración de arrepentimiento y contrición de Daniel del cap. 9. Oficialmente Daniel estaba hasta el año uno del gobierno de Ciro II. en el servicio, a pesar de algunas interrupciones (Dn. 1:21). Para un hombre de aproximadamente 85 o 90 años era más que entendible que debía jubilarse definitivamente.

Daniel está de viaje el 24 del primer mes Nisan, junto con algunos hombres cerca del río Tigris. ¿Era una salida de descanso, un paseo? No lo sabemos. Prudentemente une los dos puntos claves de su vida al mencionar sus dos nombres (comp. Dn. 1:6.7): Daniel el muchacho judío, quien fue transportado junto con sus amigos como botín de guerra a Babilonia y Beltsasar, el gran empleado del gobierno babilónico y persa, que en cualquiera situación de su vida confiaba en su Dios.

Quizás él percibe que el final de su vida está acercándose y que se le revelan por última vez “grandes cosas” que tiene que anotar con precisión. Él fija por escrito la Palabra de Dios que podemos leer hasta el día de hoy, la que nos alumbró el camino (Sal. 119:105); la Palabra que nos revela secuencias importantes, que no se leen en libros de historia, pero que interpreta la historia (2.P. 1:19-21). Esta Palabra nos sostiene, pase lo que pase. ¡Memorice y recuerde Palabras importantes de Dios!

Día 7

Dn. 10:2-4; Is. 44:24-28

Duelo

Daniel está triste y deprimido. Él come muy poco, toma agua en vez de vino, se niega de todas las comodidades por tres semanas. Está afligido, ayuna y ora. Lo hace con intensidad, ya lo hemos visto en el capítulo anterior. Pero, ¿por qué ahora y en este tiempo?

Ciro II. ya había dado su edicto, dando libertad a los judíos de volver a su patria (lea Esd. 1:1-4). La generación de los nietos bajo la guía de Zorobabel* emprendieron el regreso. El sumo sacerdote Jesúa le ayudaba. Este equipo guiaba a más de 40 mil personas los dos mil kilómetros a la provincia de Judá (Esd. 2).

No sabemos si los que volvían de regreso ya estaban en camino o ya se habían juntado en este tiempo de ayuno de Daniel. Pero, ¿por qué Daniel no se alegra? Muy probablemente no tenía nada que ver con el hecho de que él, como tan anciano, ya no

podía volver a su patria. ¿Qué era lo que le afligía tanto? En el primer mes Nisan (marzo/abril) se celebra la pascua y se recuerda el éxodo de Egipto (Lv. 23:5).

¿Acaso deprimía a Daniel que esta vez no salía todo el pueblo entero cómo en esa noche singular de la liberación (Éx. 12:29-37)? O, ¿era la razón de su tristeza el hecho de que no habían salido todos con alegría para reedificar la ciudad de Dios y el templo? O, ¿porque no todos dejaron atrás todo lo que tenían, para tomar nuevamente posesión de la tierra de sus antepasados? O, ¿porque no les motivara el gozo de la libertad?

Levantarse e irse hasta el día de hoy es un riesgo (lea Lc. 9:57-62). La casa está edificada, los hijos y los padres encontraron sus amistades, el clima está favorable, la tierra buena y fructífera. ¿Cómo cambiar seguridades con inseguridad? El presente se ve muy bien, el futuro oscuro e incalculable. ¿Acaso no podemos entender esto?

*Su nombre significa: nacido en Babilonia, un descendiente de Joaquín (Mt.1:11.12)

Día 8

Dn. 10:4-6

¿Quién es el hombre?

Daniel ve a este hombre sobrenatural y busca comparaciones del mundo real para describirlo:

- Él usa una vestimenta de lino blanco: Señal de pureza, que entre otros también lo usaron los sacerdotes (Lv. 16:4; Ap. 3:4.5)
- El cinturón de oro: Señal de guía y fuerza divina, también lo usaron los sacerdotes (Éx. 28:39; comp. Is. 22:21; Ap. 1:13)
- El cuerpo de berilo: Como piedra preciosa, figura de gloria, preciosura
- Su rostro como relámpago: brillante gloria luminosa, poder iluminadora (comp. Mt.17:1.2)
- Ojos como antorchas de fuego: Insobornable en el juicio, escudriñando y viendo todo
- Brazos y pies como bronce bruñido: Característica de seres celestiales (Ez. 1:7)
- Su voz como estruendo de una multitud: La Palabra divina tiene poder (Ez. 1:24; Sal. 29:3-9).

¿Quién es este hombre? El ángel Gabriel no puede ser, pues a él Daniel ya lo conoce bien (Dn. 8:16.17; 9:21.22). ¿Será Jesucristo mismo? Él dice de sí mismo: “De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy” (Jn. 8:57.58). Además Jesús es descrito por el apóstol Juan como lo describe Daniel (Ap. 1:13-15).

Pero en el siguiente transcurso del informe este “hombre” necesita ayuda de Miguel, otro arcángel (Dn. 10:13).

Jesús, persona que integra la trinidad divina, en el mundo invisible, no necesita ayuda de algún ángel. Por eso deberíamos pensar que este “hombre” que se encuentra con Daniel el día 24 de Nisan en la ribera del Tigris es uno de los príncipes angelicales.

¡Cuán necesario es el estudio atento y profundo de la Biblia, para entender y aprender como la gente de Berea (Hch. 17:10-12), o dar lugar a nuevo conocimiento como los discípulos que estaban en camino hacia Emaus (Lc. 24:25-27.32).

Día 9

Dn. 10:7-10; Hch. 9:3-6; 22:9

Sin fuerzas

Los compañeros de Daniel que disfrutaban la visión panorámica del poderoso río Tigris y

gozaban de la brisa fresca, de repente se percataron de un cambio extraño en Daniel. Ellos están espantados pues perciben un airoso silbido de un poder desconocido, entonces huyen desesperadamente y se esconden (comp. Gn. 3:8; Is. 21:4).

Cuando el mundo celestial se acerca a nuestro mundo humano, nos espantamos, siendo hombres mortales y pecadores. Al leer este texto percibimos que el santo Dios, nuestro Padre, no es nuestro pipe (camarada); entendemos un poco mejor de lo que se nos dice en He. 10:31. “En cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien” (Sal. 73:28), pero de ninguna manera es algo leve o ligero (Hch. 5:1-11).

Vivir en la cercanía santa del actuar de Dios, influye sobre nuestra manera de pensar y hablar, sobre nuestras canciones, nuestras actitudes y la manera de proceder. No disminuye nuestro gozo en Dios (Sal. 43:4), pero aumenta nuestra reverencia ante Él (1.P. 1:15-17). En Dios se unen el juicio y la gracia, santidad y amor paternal. Esta área de tensión la tenemos que aguantar.

Teniendo esa visión celestial, a Daniel se le van todas las fuerzas y sus compañeros. Es cierto, a veces los mejores amigos no pueden entender lo que experimentamos con Dios. Nos estipulan exagerados y a veces directamente nos abandonan. “Si vives de esta manera con Dios, me resulta extraño, yo soy más sobrio.” Pablo lo expresa sobrio y “natural” (1.Co. 2:14.15).

Daniel siente realmente la mano del ángel. Lo que leemos aquí y en otras partes, no se refiere a un encuentro en sueños, sino percibimos una hora divina, un encuentro del Dios vivo y verdadero con un hombre terrenal. Lo mismo percibimos en otro suceso, escrito en Éx. 33:18-23.

Día 10

Dn. 10:11.12

¡Levántate!

En nuestro texto de hoy experimentamos una hermosa armonía de apoyo celestial y esfuerzo propio. No se le da inspiración al desmayado, sino recién cuando el hombre ya está consciente. No se utiliza a Daniel como un receptor MP3 al que se transmite del banco de datos celestial archivos para el futuro. Esto podría funcionar en películas de ciencia ficción, pero respecto al Creador y criatura vale acción activa, escuchar y reaccionar. Miremos con atención:

El ángel le ayuda a Daniel a ponerse de pie, quiere decir que él está completamente agotado en el suelo. Después el ángel le llama por su nombre: Daniel, ¡escucha, yo hablo contigo! Entonces “yo me puse en pie temblando.” Daniel está de pie. Así escucha las palabras del mensajero divino.

Pablo determina en Fil. 2:12.13 esta relación de ayuda de Dios y colaboración personal. Ahora que Daniel está capacitado para escuchar atentamente, recibe mensajes extraordinarios. Primero: El ángel fue enviado exclusivamente a él, a Daniel, el día 24 de Nisan, en la orilla del Tigris. Este día, esta hora, era el Kairos de Dios, el tiempo oportuno, para el encuentro con el ángel.

Hoy en esta hora, de este día, puede ser el Kairos suyo (He. 3:15). Nosotros no podemos determinar el tiempo de los encuentros, estos están en la mano de Dios, en Su plan. Pero podemos orar como Daniel.

“Tus palabras fueron oídas”, dijo el ángel. No usamos palabrería como los paganos, sino hablamos palabras claras (Mt. 6:7-13) y alcanzamos mucho respecto al paso de la historia para el pueblo de Dios, para nosotros personalmente, mucho más de lo que nos

imaginamos. Los que oran son aquellos que mueven los cielos y la tierra, por ejemplo lo leemos en Hch. 4:29-31; 12:5-8.12; 16:25.26. “Desde el primer día” ya Dios escuchó la oración humilde de Daniel.

Día 11

Dn. 10:13.14; 1.Ts. 2:17.18

Resistencia

En segundo lugar, el mensajero habla de una gran resistencia durante varias semanas. Alguien quería evitar el encuentro, no permitir que Daniel supiera de los planes futuros de Dios y los anotara para los lectores de la Biblia. ¿Quién es el adversario, este príncipe de Persia? Como este ángel lucha contra el ángel de Dios es parte del poder oculto de Satanás, es un demonio.

Satanás en su rebelión contra Dios había seducido a otros ángeles que junto con él fueron derrotados. Su lucha contra Dios aun no ha terminado. Consideremos algunas citas respecto al tema: 2.Co. 12:7; 2.P. 2:4; Jud. 6; Ap. 12:7-9. Esto significa que el mundo invisible para nosotros es terreno de guerra; se está luchando por estados, pueblos, por cada corazón humano. Jesús mismo estaba continuamente confrontado con esto (p. ej. Mr. 1:23-27). Él denomina a Satanás “príncipe de este mundo” (Jn. 14:30). La lucha aun persiste levantándose de un lado o de otro, aunque el vencedor ya está determinado (Lc. 10:18; Jn. 12:31; He. 2:14) y la señal del gobierno de Dios está levantada, la cruz del Gólgota (Jn. 19:16-18.30). En este contexto entenderemos mucho mejor las palabras de la armadura de Ef. 6:10-20.

En tercer lugar nos damos cuenta que nosotros por nuestras oraciones estamos involucrados en esta batalla en el mundo invisible. Esta lucha se efectúa en forma sincronizada en muchos campos de batalla, tanto en lo visible como en lo invisible (Hch. 26:17.18). En cualquier lugar donde hay personas orando, empieza la lucha. En lo pequeño: “No tengo ganas para orar”, “No me puedo concentrar para orar por mucho tiempo”, “Tengo tantas otras cosas en la cabeza”. En lo grande: Divisiones, doctrinas falsas, seducciones.

En cuarto lugar: El ángel de Dios como mensajero de luz, prevalece y pasa por las barreras de oscuridad para anunciar a Daniel el mensaje de Dios.

Día 12

Dn. 10:15-20

Disposición para escuchar

El lema de nuestros días “Fit for Fun” (dispuesto para tener placer) se combina con otros: Lucir mejor; comer mejor; saber bajar de peso; moverse mejor; ... estar dispuesto; estar listo; estar preparado para la tarea, la familia, el tiempo de dispersión.

Daniel también quiere estar dispuesto, pero para algo muy diferente. Él quiere estar dispuesto para oír la Palabra de Dios, entonces “Fit for Bible”. Comprender mejor lo que dice la Biblia, escuchar mejor cuando Dios habla, poner mejor en práctica lo que Él dice. Para esa disposición de oír podemos entrenarnos en alguna medida. Pero también podemos pedirla como Daniel.

Después de que sus labios fueron tocados, él habla: Señor, aun no estoy dispuesto (fit) para aquello que tú me quieres decir. No tengo fuerzas para soportar, estoy débil, no escucho bien, no veo bien. Entonces comienza el programa celestial para fitness.

Ejercicio 1: “No temas Daniel.” Realmente son palabras y símbolos fuertes que debes captar, pero no hace falta de tener temor. “No temas”, también podemos recibir en nuestros corazones. Si hoy tenemos que realizar conversaciones complicadas o aun hay controversias con ... y no hay voluntad para ablandar, si no se encuentra soluciones para la convivencia: “No temas”.

Ejercicio 2: Recuerda, piensa Daniel, eres amado de Dios. ¿Acaso Juan pensaba en estas palabras al escribir 1.Jn. 4:18?

Ejercicio 3: Escucha la promesa: “La paz sea contigo.” Con todo lo que te conmueve, mantenga la paz. (Lea Fil. 4:7.) Esa paz de Dios no se debe comparar con tranquilizantes o calmantes. Esto sería falsificación. “La paz sea contigo”, señala a la resurrección de Jesús, la victoria de todo lo que podía perturbar la paz (Ro. 5:1).

Día 13

Dn. 10:19; Mr. 6:45-52

Consolación

La cuarta unidad de ejercicio es doble: “¡Esfuérzate y alientate!” Consolar a una persona desconsolada no es nada fácil. Hablarle bien no es suficiente, porque así no se soluciona la razón del desconsuelo.

En el relato de la calma de la tormenta Jesús dice la palabra de consolación y quita el problema: “Se calmó el viento.” Pero nosotros no somos Jesús y tampoco somos ángeles, ¿cómo podemos entonces consolar a los desconsolados? Pablo encontró la salida: “... el Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios” (lea 2.Co. 1:3-7).

Aquel que en su propia vida, en su propia alma experimentó desconsuelo, puede entender mejor a los demás. Él siente cuando conviene una palabra edificante o cuando es mejor acompañar calladamente. No solamente habla con buenas palabras, sino junto con el desconsolado, busca la buena Palabra de Dios que consuela.

Volvemos a Daniel. Junto con él experimentamos cuanta paciencia hace falta para levantar a un deprimido. El ángel toca al debilitado con su poder y le habla buenas palabras de autoridad espiritual. Recién entonces Daniel puede decir: “Estoy listo, estoy dispuesto. Hable mi señor, porque me has fortalecido.” ¡Qué emocionante es esta escena! El poderoso arcángel no le hace callar a Daniel, diciendo: “¡No te pongas así, has sido elegido para ver el mundo invisible, entonces, por favor, no seas flojo!” De ningún modo hay impaciencia o reproche. Sino mucha conmiseración y cuidado.

Esa es la manera de ser de Dios para ocuparse de la aflicción de sus hijos: “Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros” (Is. 66:13).

Día 14

Dn. 10:20 – 11:2

Abundancia que confunde

El texto de hoy contiene muchos detalles confusos que entendemos solamente en parte. En forma clara se nos dice que el arcángel Miguel acompaña y protege especialmente al pueblo de Israel. En el año primero del gobierno de Ciro II. salió el edicto que permitía el regreso de los judíos. También era el año primero de Darío de Media. En este tiempo habían

querido matar a Daniel en el foso de los leones (Dn. 6). Entonces no es sorprendente que en ese año decisivo dos ángeles lucharon contra la resistencia de Satanás, para que Daniel sobreviviera y los israelitas pudieran volver a su patria.

No tenemos idea de lo que pasa en el mundo invisible, cuando en el pueblo de Dios y en la iglesia empiezan cosas nuevas. A Israel se le exhortaba reedificar los muros de Jerusalén, sus casas y el templo. En los libros de Esdras y Nehemías leemos de continuos resistencias y contras por este proyecto. Esto es un reflejo de lo que pasa en el mundo invisible. Si personas entregan toda su vida a Dios y entran en Su labor, cuando se levantan islas de fe en el mar de la incredulidad, entonces se levantan furiosos adversarios en el cielo y en la tierra.

En la eternidad comprenderemos cuan dura lucha tuvo Miguel, por ejemplo, contra la realización del holocausto en Alemania. Reinhold Schneider de 33 años de edad compuso una canción en el año 1936: “Solo los que oran podrán tener éxito para sostener la espada sobre nuestras cabezas y luchar con vidas santificadas contra los potencias del mundo.”

Daniel vivía una vida santificada, también Dietrich Bonhoeffer, Ruth von Kleist-Retzow y muchísimos más. El precio de sangre era alto y la lucha no quería terminar. “Orad sin cesar” (1.Ts. 5:17) esto es y será nuestra “arma” más poderosa contra el maligno.

Día 15

Sal. 103:19-21; Is. 6:1-7

Los ángeles de Dios

No solo en Daniel 10, sino en toda la Escritura tienen mucha importancia. Su existencia se testifica desde el primero hasta el último libro de la Biblia. La cita de Sal. 91:11 inspiró a Mendelssohn-Bartholdy al muy conocido cuarteto doble: “A sus ángeles ha mandado acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos.” Los ángeles existen. Pero no se dejan pintar o fotografiar. Pero podría ser que ya los hemos hospedado, sin haberlo sabido (He. 13:2; Gn. 18:1-14).

“Jehová de los ejércitos” es el Señor sobre el ejército de ángeles (Sal. 46:7; Mt. 26:53). Estos ejércitos son siervos de Dios y de los hombres (He. 1:13.14). Ellos eran testigos de la creación (Job 38:4-7) y ellos testifican la resurrección del Hijo de Dios (Mt. 28:5-7). Ellos rodeaban a Jesús en la tierra (p. ej. Mt.4:11; Lc. 22:43; Jn. 1:51), ellos alababan Su llegada (Lc. 2:8-14), y ellos lo acompañarán en Su regreso (Mt. 16:27).

Los ángeles se presentan a personas para hacerles cambiar de rumbo (Nm. 22:22-34). Los ángeles se alegran cuando un hombre se arrepiente y vuelve para recibir la vida eterna (Lc. 15:10). El que menosprecia a los pequeños e insignificantes discípulos del Señor, tendrá que vérselas con sus ángeles (Mt. 18:6.10). Ellos ejecutan los juicios de Dios, p. ej. Ap. 16:1ss, o anuncian lo que también hemos visto en el libro de Daniel.

El que busca en una concordancia bíblica encontrará muchas citas más que hablan de los ángeles. Nosotros no los adoramos, pues son criaturas de Dios. Pero pedimos al Creador: “Tu santo ángel sea conmigo, para que el enemigo maligno no tenga poder sobre mí” (M. Lutero: Bendición matutina y tardía).